



LAS ELECCIONES MUNICIPALES ESPAÑOLAS DE 2019: UN ANÁLISIS DE LOS FACTORES INDIVIDUALES QUE CONTRIBUYEN A LA PARTICIPACIÓN ELECTORAL A NIVEL LOCAL

Belén Fernández-García
Instituto de Ciências Sociais
Universidade de Lisboa
Portugal

Resumen:

Como la literatura en comportamiento electoral pone de manifiesto, las elecciones municipales españolas se caracterizan por una baja participación electoral en contraste con las elecciones generales. En este sentido, las elecciones municipales suelen considerarse como de segundo orden, esto es, unas elecciones caracterizadas por una baja movilización y que depende del contexto político nacional. Este artículo tiene como objetivo identificar los factores que a nivel individual contribuyen a explicar la movilización electoral en las elecciones municipales en España. Con ello, se espera contribuir al estudio del comportamiento electoral a nivel local, una temática que ha ocupado un lugar secundario dentro de la disciplina. Los resultados muestran que la probabilidad de ir a votar está positivamente relacionada con determinados factores sociodemográficos como la edad, los ingresos, el nivel de estudios y el asociacionismo, así como con la identificación ideológica y los sentimientos positivos hacia la política como el interés, el entusiasmo y el compromiso.

Palabras clave: Elecciones municipales, gobierno local, participación electoral, comportamiento electoral

**Abstract:**

As literature in electoral behaviour shows, the Spanish local elections are characterized by low electoral turnout in contrast to general elections. In this regard, local elections are usually considered as second order elections, that is, elections characterized by low mobilization and that depend on the national political context. This article aims to identify those individual factors that contribute to explain electoral turnout in Spanish local elections. This research expects to contribute to the study of electoral behaviour at the local level, a topic that has been relegated to second place in the field. Results show that the likelihood of voting is positively related to certain sociodemographic factors such as age, income, education level and participation in associations, as well as ideological identification and positive feelings towards politics such as interest, enthusiasm and commitment.

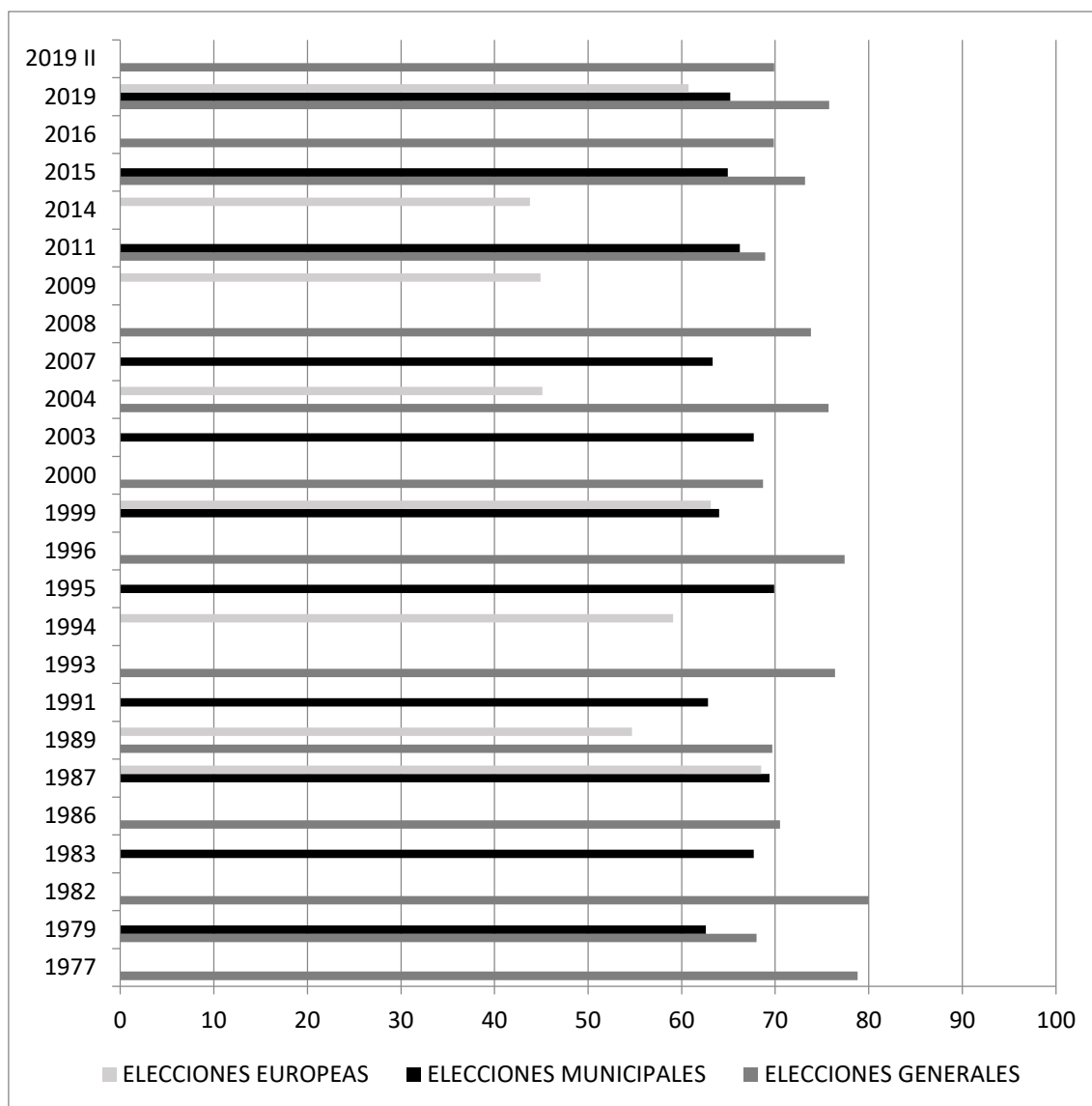
Key words: Municipal elections, local government, voter turnout, electoral behaviour.

I. Introducción

El 26 de mayo de 2019 se celebraron las undécimas elecciones municipales del actual periodo democrático español. Tras varios comicios ocupando la segunda posición, el Partido Socialista Obrero Español (PSOE) consiguió posicionarse como el primer partido en votos (29,26%) y concejales (22.329) del país. En segundo lugar, el Partido Popular (PP) obtuvo un 22,23% y 20.325 concejales. Cabe destacar además la entrada en escena del partido de derecha radical, Vox, con un 2,9% de los votos y 530 concejales; así como la consolidación electoral de Ciudadanos (8,25% de votos y 2,788 concejales), de las candidaturas afines a Unidas Podemos (Podemos.IU, Adelante, Barcelona en Comú, etc.) y la irrupción electoral de la escisión de UP, Más Madrid. A pesar de la concurrencia de estos comicios con las elecciones autonómicas en doce Comunidades Autónomas y con las elecciones europeas; la intensa campaña de movilización que realizaron los principales partidos de izquierda; la perspectiva de cambio político; y el alto número de partidos políticos en liza, la participación electoral en estos comicios fue del 65,2%, solo un 0,27 más alta que en los celebrados en 2015.

En este sentido, las elecciones municipales españolas son, junto con las elecciones europeas, las que registra las tasas de participación electoral más bajas del sistema político español. De media, la movilización electoral en las municipales es del 65,8%, por encima de la media de las elecciones europeas (55%) pero sustancialmente por debajo de la participación media registrada en las elecciones generales (73,1%). Es por ello que la literatura en Ciencia Política suele considerar las elecciones municipales, junto con las europeas, como unas elecciones de segundo orden (DELGADO, 2010). De acuerdo con esta teoría, las elecciones de segundo orden están caracterizadas por una menor participación electoral con respecto a las de primer orden (ej. elecciones legislativas o presidenciales) y por una dependencia del contexto político nacional en lo que respecta al contenido de las campañas y a la orientación del voto (REIF Y SCHMITT, 1980). Como consecuencia de lo anterior, el estudio del comportamiento electoral a nivel local también ha ocupado un lugar secundario en la investigación en Ciencia Política. Como señala RIEIRA ET AL (2016: 49), “la consideración del nivel local como un ámbito político secundario, con competencias más administrativas que políticas y unos recursos mucho más limitados que el gobierno central o las comunidades autónomas, ha relegado el interés por las elecciones locales a lugares inferiores a los de su genuina relevancia”. Este estudio trata de contribuir al estudio del comportamiento electoral en el nivel municipal. En concreto, busca analizar los factores individuales que explican la participación electoral a nivel local.

Figura 1. Porcentaje de participación en las elecciones municipales y generales en España (1977-2019).



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos publicados en el Ministerio del Interior.

II. Comportamiento electoral a nivel local

Como señala RIEIRA ET AL (2017), el estudio del comportamiento electoral de las elecciones municipales ha ocupado un lugar secundario en la agenda de investigación de la Ciencia Política en contraste con el comportamiento electoral a nivel nacional. La teoría de las elecciones de segundo orden es, en este sentido, el enfoque predominante a la hora de explicar el comportamiento de los votantes a nivel local. Esta teoría parte del supuesto de que los ciudadanos distinguen entre diferentes tipos de elecciones en función de lo “que hay en juego”. De acuerdo con esta teoría, los ciudadanos otorgan más importancia a las elecciones de primer orden (legislativas o presidenciales), lo que se traduce en una mayor movilización y un voto más estratégico que ideológico (REIF Y SCHMITT, 1980). Por el contrario, los ciudadanos parecen otorgar menos importancia a las elecciones de segundo orden (elecciones municipales,

regionales y europeas), resultando en una menor movilización y un voto más dependiente del contexto y ciclo electoral nacional (ej. la euforia electoral del partido vencedor en las elecciones de primer orden favorecería a este mismo partido en las elecciones de segundo orden si éstas coinciden con el inicio del ciclo electoral nacional). En consecuencia, las elecciones de segundo orden estarían caracterizadas por una menor participación, un voto más ideológico o de castigo/recompensa y, en consecuencia, por una mayor fragmentación electoral. De acuerdo con RIEIRA ET AL (2016), este fenómeno tiende a explicarse siguiendo tres criterios. En primer lugar, el menor interés que las elecciones municipales suscitan en el electorado se traduciría en una baja participación electoral. En segundo lugar, la importancia concedida a las elecciones también afectaría al contenido y temas de campaña, tendiendo a reflejar más las preocupaciones nacionales que locales. Por último, los criterios que influyen en la orientación del voto también están informados por el contexto político nacional.

El estudio de DELGADO (2010) corrobora la interconexión entre la esfera política de primer orden (elecciones legislativas) y la de segundo orden (elecciones municipales) en las elecciones celebradas en España entre 1979 y 2008. Utilizando datos agregados, la autora concluye que las elecciones municipales españolas siguen los patrones de las elecciones de segundo orden en lo referente a la participación y la orientación del voto, si bien matiza que no todas las elecciones municipales (ej. las elecciones “de cambio”) han reproducido con la misma intensidad dichas características distintivas (baja movilización, alto número efectivo de partidos y orientación del voto en función del contexto nacional). Asimismo, el estudio de RIEIRA ET AL (2016) también encuentra indicios que refuerzan esta teoría. Por ejemplo, esta investigación muestra que el efecto de la tasa de desempleo a nivel municipal se encuentra negativamente relacionado con la probabilidad de votar por el partido que ocupa la alcaldía pero solo es significativo si el mismo partido ocupa el gobierno a nivel nacional.

No obstante, otros factores además de la influencia del contexto nacional aparecen como explicativos del comportamiento electoral a nivel municipal. Así, por ejemplo, el mismo estudio de RIEIRA ET AL (2016) apunta a la ideología y la situación de desempleo de los encuestados como factores claves para decidir la orientación del voto en los comicios locales. Asimismo, en RIEIRA ET AL (2017) se destaca la importancia de la personalización de las campañas en las elecciones municipales. Este estudio muestra que la valoración que realizan los ciudadanos de los candidatos a la alcaldía es un factor con más importancia que la ideología en la orientación del voto en los municipios pequeños. En los municipios grandes, por el contrario, los votantes tienden a orientarse más por la ideología para decidir su voto. Esta diferencia entre municipios pequeños y grandes vendría explicada por la diferente proximidad que se produce entre candidatos y votantes en los diferentes territorios. En los municipios pequeños, los votantes pueden crear vínculos con los representantes a través de diferentes canales como el contacto directo, en las administraciones locales, en las sedes de los partidos locales, etc. En los municipios grandes, por el contrario, la figura del candidato tiende a diluirse de acuerdo con estos autores. El distanciamiento y la burocratización de las relaciones entre ciudadanos-representantes o administraciones serían mayores en las grandes ciudades que en los pequeños, facilitando así el uso de determinados atajos cognitivos como la ideología para decidir el voto.

Los estudios previamente mencionados han abordado el comportamiento electoral en las elecciones municipales en lo que respecta a la orientación del voto (es

decir, analizando el voto a partidos). En relación con la participación, el análisis de DELGADO (2010) aborda esta problemática pero a nivel agregado, esto es, analizando las diferencias entre diferentes comicios electorales, no entre votantes. El presente artículo, por el contrario, se propone como objetivo analizar los factores individuales que explican la participación electoral en los comicios municipales. Como los datos agregados ponen de manifiesto, la desmovilización electoral es uno de los rasgos más distintivos de las elecciones municipales españolas. Esto plantea consideraciones en términos normativos, en tanto que la participación de los votantes en los procesos electorales es un elemento de legitimación fundamental para los sistemas democráticos. Profundizar, por tanto, en los factores que inciden en la movilización electoral en este nivel gubernamental parece justificado.

La literatura en participación electoral ha identificado diferentes tipos de factores que inciden en la movilización electoral. Por un lado, los factores institucionales hacen referencia a aquellos elementos sistémicos que favorecen o dificultan la participación, como el voto obligatorio, la forma de registro, la edad mínima para votar o el sistema electoral (BLAIS, 2008). Estos factores estructurales han servido de base para comparar los diferentes niveles de movilización electoral entre países o regiones. Dentro de los factores institucionales se encuentra el tipo de elecciones, esto es, la diferencia entre elecciones de primer y segundo orden previamente mencionada. Por otro lado, determinados elementos contextuales también parecen incidir en las tasas de participación electoral, como la frecuencia de las elecciones (la participación puede verse mermada por una alta frecuencia de elecciones); la concurrencia con otros comicios electorales (aumenta la participación); la competitividad entre partidos (la participación puede aumentar si la diferencia electoral entre los primeros partidos es reducida); y la oferta política (en teoría, cuantos más alta es la oferta política, mayor es la movilización) (BLAIS, 2008; DELGADO, 2010). De nuevo, estos factores son tenidos en cuenta para comparar las diferencias de participación a nivel agregado, esto es, entre diferentes comicios, regiones o países. Este estudio, por el contrario, tiene como objetivo identificar los factores sociodemográficos y políticos que explican las diferencias de participación entre los votantes en las elecciones municipales. Es decir, este artículo analizará los factores que inciden en la participación a nivel individual, no agregado. En el siguiente epígrafe se abordarán los factores que inciden en la movilización electoral a nivel individual de acuerdo con la literatura especializada y que servirán de base para establecer las hipótesis de partida.

III. Hipótesis y diseño metodológico

Este artículo tiene como objetivo analizar los factores individuales que inciden en la participación electoral en las elecciones municipales españolas de 2019. Para ello, se ha utilizado la encuesta postelectoral del Centro de Investigaciones Sociológicas (estudio nº 3253) de las elecciones municipales celebradas el 26 de mayo de 2019.

La variable dependiente del estudio es la participación en las elecciones municipales. La pregunta original de la encuesta se formuló como sigue: “*En el caso de las elecciones municipales del pasado 26 de mayo, ¿cuál de estas afirmaciones se ajusta más a su caso?*” Las opciones son: 1) *No pudo votar*; 2) *No quiso ir a votar*; 3) *Normalmente vota, pero esta vez no quiso hacerlo*; 4) *Normalmente vota, pero esta vez no pudo*; 5) *Sí que votó*”. Dada la naturaleza cualitativa de la variable dependiente, el análisis estadístico ha consistido en una regresión logística binaria.

Para ello, la variable dependiente ha sido transformada en una variable dicotómica para diferenciar entre los encuestados que votaron (1) y los que no quisieron hacerlo (0). En relación con la última categoría, el análisis de regresión ha sido probado considerando tanto aquellos encuestados que no fueron a votar porque no quisieron (categorías 2 y 3 de la pregunta original) como a todos que no fueron a votar, ya fuera porque no quisieron o porque no pudieron (1, 2, 3 y 4). Se ha optado por mostrar los resultados del primer análisis para diferenciar mejor entre quienes votaron y quienes se abstuvieron de forma voluntaria, es decir, porque no quisieron hacerlo y no porque no pudieron. La mayor capacidad explicativa del primer modelo ($r^2 = 0,231$) con respecto al segundo ($r^2 = 0,186$) refuerza esta decisión.

En relación con las variables independientes del modelo, la literatura sobre participación electoral distingue tres grandes enfoques explicativos (PÉREZ BARALT, 2006). Desde el enfoque sociológico, variables como la edad, el estatus socioeconómico de los votantes, el sexo y el asociacionismo son factores que inciden en la movilización electoral (LAZARFELD, 1944; BERELSON, 1954). De acuerdo con este enfoque, este estudio parte de la siguiente hipótesis (H1): *‘La edad, los ingresos, el ser hombre y el asociacionismo contribuyen positivamente a la probabilidad de participar electoralmente en los comicios municipales.’* El estudio de OLIVER (2000) también señala que el compromiso y la participación política local son mayores en las comunidades pequeñas con respecto a las grandes. En relación con la participación electoral en España, los datos a nivel agregado refuerzan este hallazgo mostrando una relación inversamente proporcional entre la participación electoral y el tamaño de los municipios.¹ Por tanto, la hipótesis 2 (H2) establece que *‘La probabilidad de ir a votar aumenta conforme se reduce el tamaño del municipio.’* Contra esta hipótesis se puede argumentar que los municipios de menor tamaño están caracterizados por una población más envejecida que la de las grandes ciudades, por lo que no sería tanto el tamaño del hábitat como la edad de sus habitantes el factor que realmente explica las diferencias de participación. Nuestro modelo de regresión, no obstante, permitirá conocer si los efectos del tamaño del municipio se mantienen considerando las diferencias de edad.

Desde un enfoque sociopsicológico, el foco de atención no se pone tanto en las características sociodemográficas de los votantes como en las actitudes, valores y orientaciones políticas de los mismos. Una actitud clave de acuerdo con este enfoque es la identificación partidista, concebida como una vinculación psicológica o afectiva del ciudadano con un partido político (CAMPBELL ET AL, 1960). Esta variable se encontraría positivamente relacionada con la participación electoral de forma que aquellos ciudadanos que muestran un sentimiento de pertenencia a un partido muestran una movilización mayor que aquellos que no lo muestran. No obstante, la encuesta postelectoral del CIS no incluye una variable que mida este tipo de relación afectiva. Como alternativa a esta variable se ha recurrido a la autoubicación ideológica de los votantes. En efecto, la ideología aparece como un atajo cognitivo similar al que produce la identificación partidista, especialmente en lo que respecta a la orientación del voto. En relación con la participación, no obstante, la diferencia no la introduce tanto la orientación ideológica como la identificación con un sector ideológico. En relación con la orientación, se ha considerado tradicionalmente que los votantes de izquierda tienden a abstenerse más que los votantes de derecha en España (ej. BARREIRO, 2002). Sin embargo, los datos de la encuesta postelectoral de las elecciones municipales de 2019

¹ https://elpais.com/politica/2019/05/25/sepa_usted/1558816495_320658.html

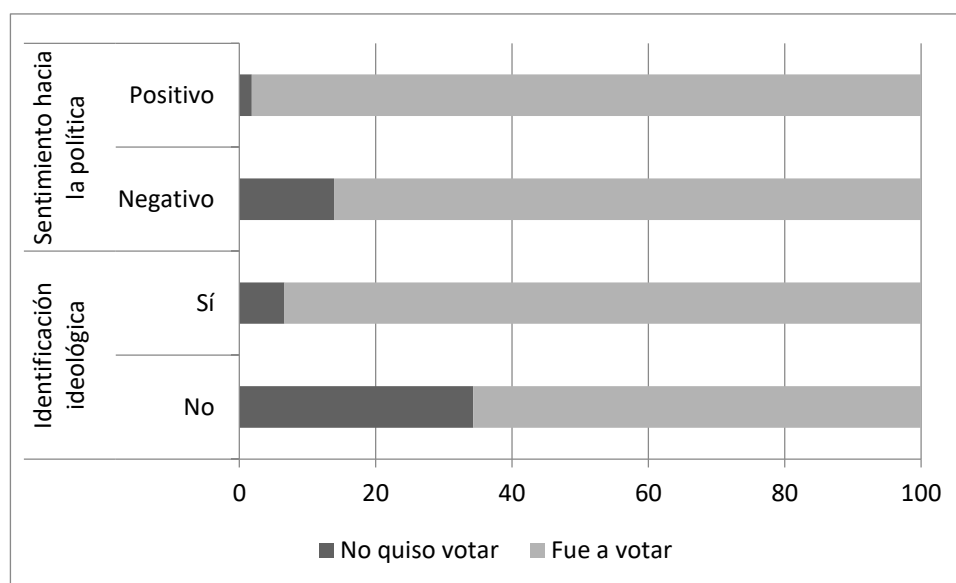
muestran unos porcentajes de participación ligeramente mayores en la izquierda que en la derecha, si bien no siguen una tendencia lineal. En este sentido, las elecciones celebradas en 2019 estuvieron caracterizadas por una fuerte campaña de movilización por parte de los partidos de izquierda para evitar los avances de la derecha radical. En las elecciones andaluzas de 2018, sin embargo, fueron los votantes de izquierda los que se abstuvieron en mayor proporción.² Ello sugiere que el papel que juega la orientación ideológica en la participación electoral puede depender del contexto en el que se produce las elecciones. Lo que sí muestran los datos de la encuesta postelectoral de las elecciones municipales es una diferencia significativa en términos de participación electoral entre aquellos que se identifican ideológicamente (en cualquier punto de la escala) frente a aquellos que no lo hacen. En efecto, entre el 88 y 97% de los que se ubican en la escala ideológica fueron a votar en contraste con el 62 y 69% de aquellos que contestaron “No saben” o “No contestan” respectivamente. Esto muestra una diferencia sustancial entre aquellos que se posicionan ideológicamente frente a los que no. En este sentido, la identificación ideológica puede expresar un mayor interés sobre la política y funcionar como un atajo cognitivo que reduce los costes de información y, por tanto, de participación. Esta variable de identificación ideológica será, por tanto, incluida en el modelo de regresión en forma de variable dicotómica en función de si produce una identificación ideológica (1) o no (0).

Siguiendo con el enfoque sociopsicológico, el interés por la política es otra actitud que aparece relacionada con la movilización electoral. Aquellos que están más interesados por la política tienden a participar más que aquellos que muestran desinterés por la misma. De nuevo, la encuesta del CIS no incluye una variable que mida el grado de interés por la política. La encuesta incluye de forma alternativa la siguiente pregunta: *De los siguientes, ¿qué sentimientos le inspira a Ud., principalmente, la política? 1) Entusiasmo; 2) Indiferencia; 3) Aburrimiento; 4) Desconfianza; 5) Compromiso; 6) Irritación; 7) Interés.* Esta variable ha sido transformada de forma que los sentimientos positivos han sido agrupados en la categoría de referencia (entusiasmo, compromiso e interés) en contraste con los sentimientos negativos (indiferencia, aburrimiento, desconfianza e irritación). Para asegurar que la direccionalidad de los diferentes sentimientos con respecto a la variable dependiente es la misma en cada una de las dos categorías se ha realizado un análisis bivariante. Los resultados muestran que, en efecto, los encuestados que muestran sentimientos positivos hacia la política participan electoralmente en mayor proporción que los que muestran sentimientos negativos. En el grupo de encuestados cuyo primer sentimiento que le inspira la política es el compromiso, confianza e interés los porcentajes de participación alcanzan el 99,6%, 98,7% y 97% respectivamente³. Por el contrario, la movilización es sustancialmente más baja entre aquellos a los que la política les inspira indiferencia (79.1%), aburrimiento (84%), desconfianza (88,8%) e irritación (89,5%). La tercera hipótesis (H3) establece, por tanto, que *‘La identificación ideológica y los sentimientos positivos hacia la política se relacionan positivamente con la participación electoral en las elecciones municipales’.*

²https://www.eldiario.es/andalucia/abstencionistas-elecciones-andaluzas-papeleta-PSOE_0_869663377.html

³ Porcentaje calculado considerando los que fueron a votar y los que no quisieron ir a votar (se excluyen aquellos que no pudieron hacerlo). Al incluir estos últimos, las diferencias porcentuales se mantienen.

Figura 2. Participación electoral en las elecciones municipales (fueron a votar/no quisieron votar⁴) por identificación ideológica y sentimiento hacia la política (%).



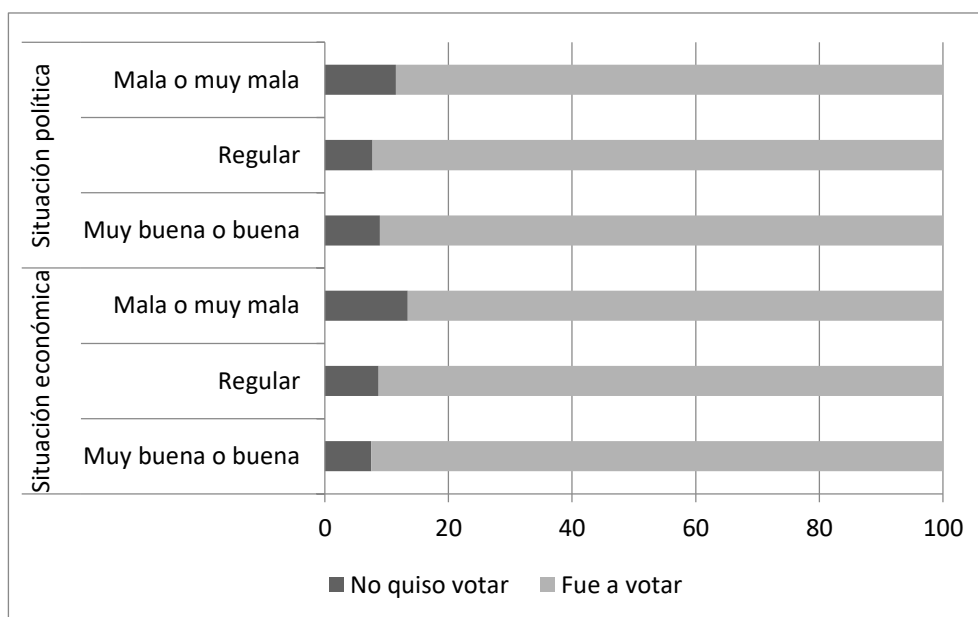
Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la encuesta postelectoral del CIS estudio n° 3253.

Por último, desde el enfoque racional o económico (DOWNS, 1957) se destaca el comportamiento racional de los votantes. Entre los factores identificados por este modelo se encuentra la valoración que realizan los ciudadanos de la actuación gubernamental y de la situación económica. No obstante, el estudio de estas variables suele estar más enfocado a la orientación del voto (voto de castigo o recompensa al partido de Gobierno) que a la participación. En relación con la movilización electoral, esta teoría sugiere que votar supone para el individuo un coste en tiempo, esfuerzo y recursos que podría verse compensado si las perspectivas de acudir a votar mejoran la situación económica y política. Por tanto, si la valoración de la situación actual o de la actuación gubernamental es negativa puede funcionar como incentivo para la movilización. No obstante, la lógica inversa también parece plausible: la insatisfacción económica y política puede alimentar los sentimientos de apatía dentro la ciudadanía, reduciendo así los niveles de participación. La encuesta electoral del CIS no incluye una variable que mida la valoración de la actuación gubernamental o situación económica a nivel municipal, poniendo en evidencia la poca atención que recibe este nivel gubernamental. Sí se incluyen, por el contrario, dos variables que miden la satisfacción con la situación económica y política a nivel nacional. El análisis bivariante refuerza el argumento de la desmovilización: aquellos ciudadanos que valoran peor la situación económica y política del país son los que muestran una menor movilización electoral.

La hipótesis cuatro (H4) del artículo sostiene, por tanto, que *‘La insatisfacción con la situación económica y política en el país está relacionada negativamente con la probabilidad de ir a votar en las elecciones municipales’*.

Figura 3. Participación en las elecciones municipales (fueron a votar/no quisieron votar⁵) por valoración de la situación económica y política en el país (%).

⁴ Se ha identificado la misma tendencia al considerar todos los abstencionistas: tanto aquellos que no quisieron ir a votar como aquellos que no pudieron hacerlo.



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la encuesta postelectoral del CIS estudio n° 3253.

Tabla 1. Variables que componen el análisis de regresión logística binaria.

Nombre de las variables	Valores de las variables en los modelos
V.D. Participación en las elecciones municipales	1. Sí (votó); 0. No (No quiso votar)
VARIABLES INDEPENDIENTES	
1. Tamaño del municipio	1. Menos o igual a 2.000 habitantes 2. 2.001 a 10.000 habitantes 3. 10.001 a 50.000 habitantes 4. 50.001 a 100.000 habitantes 5. 100.001 a 400.000 habitantes 6. 400.001 a 1.000.000 habitantes 7. Más de 1.000.000 habitantes
2. Edad	
3. Sexo	1. Hombre; 0. Mujer
4. Nivel de estudios	1. Sin estudios 2. Primaria

⁵ Se ha identificado la misma tendencia al considerar todos los abstencionistas: tanto aquellos que no quisieron ir a votar como aquellos que no pudieron hacerlo.

- | | |
|---|---|
| | 3. Secundaria, 1ª Etapa |
| | 4. Secundaria, 2ª Etapa |
| | 5. F.P. |
| | 6. Superiores |
| 5. Ingresos del hogar | 1. No tienen ingresos de ningún tipo |
| | 2. Menos o igual a 300 € |
| | 3. Menos o igual a 300 € |
| | 4. De 601 a 900 € |
| | 5. De 901 a 1.200 € |
| | 6. De 1.201 a 1.800 € |
| | 7. De 1.801 a 2.400 € |
| | 8. De 2.401 a 3.000 € |
| | 9. De 3.001 a 4.500 € |
| | 10. De 4.501 a 6.000 € |
| | 11. Más de 6.000 € |
| 6. Participación a alguna asociación | 1. Sí; 0. No |
| 7. Sentimiento que le provoca la política | 1. Positivo (Compromiso, interés, entusiasmo); 0. Negativo (Desconfianza, aburrimiento, irritación, indiferencia) |
| 8. Identificación ideológica (autoubicación en cualquier punto de la escala ideológica izquierda-derecha) | 1. Sí; 0. No |
| 9. Valoración de la situación económica general de España | 1. Muy buena |
| | 2. Buena |
| | 3. Regular |
| | 4. Mala |
| | 5. Muy mala |
| 10. Valoración de la situación política general de España | 1. Muy buena |
| | 2. Buena |
| | 3. Regular |
| | 4. Mala |
| | 5. Muy mala |

IV. Análisis

El primer modelo de regresión (variables sociodemográficas) muestra que, con excepción del sexo, todas las variables contribuyen de forma significativa a explicar la variable dependiente ($R^2: ,095$). La dirección que toma las variables es la esperada por las Hipótesis 1 y 2: la edad, el nivel de ingresos, el nivel educativo y el asociacionismo contribuyen positivamente a la probabilidad de ir a votar, mientras que el tamaño de los municipios se relaciona de forma negativa. Esto es, la probabilidad de ir a votar a los comicios municipales se reduce conforme aumenta el tamaño de la población. En relación con el asociacionismo, es importante destacar que el análisis bivalente muestra algunas diferencias de participación entre tipo de asociación. Los encuestados que pertenecen a partidos políticos, sindicatos, asociaciones de vecinos y organizaciones feministas son los que muestran los porcentajes de participación más altos (en torno al 96-99%)⁶. Entre los que menos participación registran están las organizaciones religiosas o parroquiales (78,9%), las asociaciones de consumidores (79,3%), las organizaciones juveniles, deportivas y empresariales (90%).

La introducción de las variables actitudinales (segundo modelo) mejora considerablemente la capacidad explicativa del modelo de regresión ($R^2: ,229$). En efecto, el sentimiento que se tiene hacia la política y la identificación ideológica no solo contribuyen a explicar la variable dependiente de forma significativa sino que además son las variables que más fuerza de asociación presentan en el modelo. En ambos casos, la direccionalidad de las variables es la esperada por la hipótesis 3: la identificación ideológica y los sentimientos positivos hacia la política aumentan la probabilidad de participar electoralmente en los comicios municipales.

Por lo que respecta al tercer modelo, la introducción de las variables de valoración de la situación económica y política del país contribuye poco a mejorar la capacidad explicativa del modelo de regresión ($R^2: ,231$). Como se puede observar, ambas variables están relacionadas negativamente con la probabilidad de ir a votar: aquellos que valoran positivamente la situación política y económica (valores más bajos de las variables) son más propensos a votar que los que la valoran de forma negativa (valores altos). No obstante, la asociación de estas variables no es estadísticamente significativa en el modelo de regresión.

Tabla 2. Modelos de regresión logística

⁶ Porcentaje calculado entre los que fueron a votar y los que no quisieron (se excluyen los que no pudieron ir a votar). No obstante, las diferencias porcentuales también se mantienen similares incluyendo estos últimos.

N (4748)	Modelo 1.		Modelo 2.		Modelo 3.	
	R2 de Nag.: .095		R2 de Nag.: .229		R2 de Nag.: .231	
	B	Exp(B)	B	Exp(B)	B	Exp(B)
Tamaño del municipio	-,121***	,886	-,111**	,895	-,108**	,897
Edad	,035***	1,036	,032***	1,032	,032***	1,033
Sexo	-,101	,904	-,244*	,784	-,239*	,788
Nivel de estudios	,256***	1,292	,161***	1,175	,161***	1,174
Ingresos del hogar	,203***	1,225	,131***	1,140	,126***	1,135
Asociacionismo	,668***	1,950	,571***	1,770	,585***	1,795
Sentimiento política			2,167***	8,728	2,114***	8,281
Identificación ideológica			1,648***	5,198	1,636***	5,136
Valoración situación económica					-,015	,985
Valoración situación política					-,127	,881
Constante	-1,292***	,275	-1,846***	,158	-1,263**	,283

Total casos pronosticados: 90.5%; Prueba Ómnibus***; Prueba de Hosmer y Lemeshow: p-value: .226.

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la encuesta post-electoral del CIS estudio n° 3253.

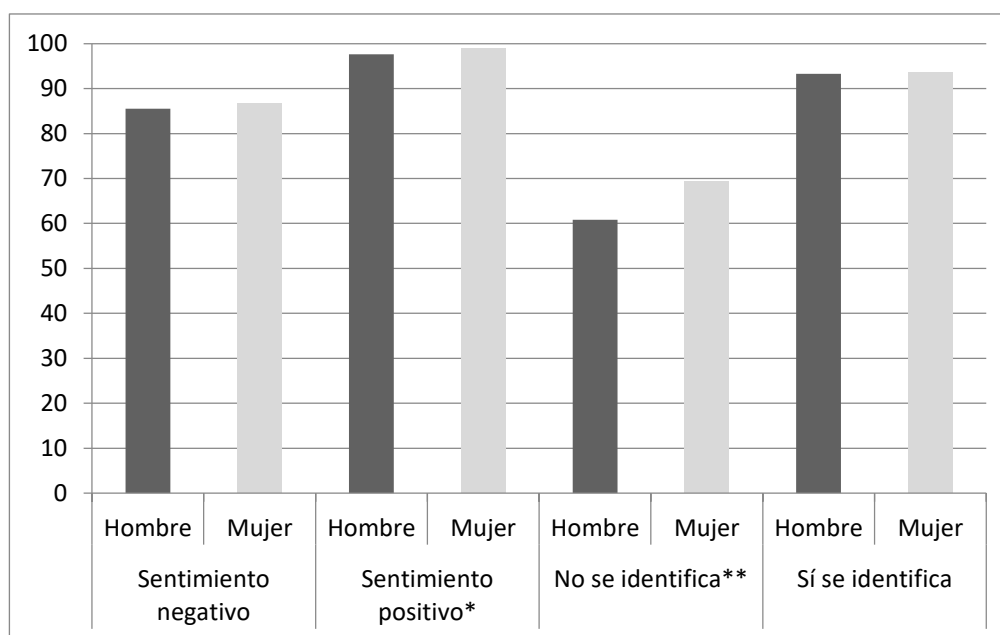
Por último, las diferencias entre sexos pasan a ser significativas en el segundo modelo por los efectos que introducen las variables actitudinales. El modelo indica que ser mujer incrementa las probabilidades de ir a votar, en dirección contraria a la esperada por la hipótesis 1. El análisis bivariante entre participación y sexo confirma que no existen diferencias estadísticamente significativas entre hombres y mujeres en términos de movilización electoral (las diferencias son solo de 0.5 puntos porcentuales). No obstante, el segundo modelo sugiere que la identificación ideológica o el sentimiento hacia la política introducen diferencias significativas entre sexos en términos de participación. En este sentido, la proporción de encuestados que no se identifican ideológicamente es sustancialmente mayor entre las mujeres (58,1%) que entre los hombres (41,9%), así como los que expresan sentimientos negativos hacia la política (un 53,1% son mujeres y un 46,9% son hombres).

Considerando la relación positiva que tienen la identificación ideológica y los sentimientos positivos hacia la política con la participación, las diferencias por sexo podrían verse sesgadas en el primer modelo. Para analizar la interacción entre estas variables se han realizado dos tablas de contingencia cruzando la información entre participación electoral e identificación partidista y sentimientos hacia la política, segmentando por sexo. En la Figura 4 se muestran los porcentajes de encuestados que fueron a votar en cada una de las categorías.⁷ Como se puede observar, hombres y mujeres presentan prácticamente los mismos porcentajes de participación en tres de las cuatro situaciones consideradas, siendo en las mujeres ligeramente mayores que en los hombres. No obstante, en la categoría de “no identificados ideológicamente”, las diferencias entre hombres y mujeres en términos de participación son sustanciales y estadísticamente significativas. En esta categoría, las mujeres presentan un porcentaje de participación nueve puntos porcentuales por encima que los hombres. Aunque no se deben sobredimensionar las diferencias entre hombres y mujeres en términos de

⁷ Los porcentajes de participación electoral son tan altos porque la categoría de abstención muestra solo aquellos que no quisieron ir a votar (no se incluyen a los que no pudieron ir a votar).

participación electoral, estos resultados (especialmente en la categoría de no identificados ideológicamente) sugieren que debemos tener en cuenta las diferencias en términos de identificación ideológica y grado de interés por la política cuando analicemos las diferencias por sexo en términos de participación.

Figura 4. Participación electoral en las elecciones municipales (% de encuestados que sí votaron con respecto a los que “no quisieron ir a votar”) por sexo, identificación ideológica y sentimiento hacia la política.



*p-value < 0.05; **p-value < 0.01

N válido: 8851 (Sentimiento hacia la política); 8840 (Identificación ideológica).

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la encuesta post-electoral del CIS estudio n° 3253.

V. Conclusiones

Este artículo tenía como objetivo identificar los factores individuales que inciden en la participación electoral municipal en España. Para ello, se ha analizado la encuesta postelectoral realizada por el Centro de Investigaciones Sociológicas de las elecciones municipales españolas de 2019. Desde el punto de vista sociodemográfico, los resultados muestran que la edad, el nivel de ingresos, el nivel educativo y el asociacionismo contribuyen positivamente a la probabilidad de ir a votar. El tamaño de los municipios aparece relacionada de forma negativa con la movilización electoral: esto es, la probabilidad de votar en los comicios municipales se reduce conforme aumenta el tamaño de la población. Asimismo, el sexo aparece como una variable que contribuye a explicar las diferencias en términos de participación (las mujeres serían más participativas que los hombres) cuando se consideran las variables de identificación ideológica y de sentimientos hacia la política. En relación con estas dos variables actitudinales, han mostrado una importante capacidad explicativa de la participación electoral: aquellos que se identifican ideológicamente y muestran sentimientos positivos hacia la política como el entusiasmo, el interés o el compromiso tienen más probabilidad de ir a votar que los que no se identifican ideológicamente o mantienen sentimientos negativos hacia la política (sobre todo a los que la política les incita indiferencia o aburrimiento). Por último, las variables de valoración de la situación económica y política del país no contribuyen de forma significativa a explicar las diferencias entre aquellos que fueron a votar y los que no quisieron hacerlo. Este hallazgo sugiere que el efecto que tiene el contexto nacional puede no ser tan importante para movilizar al electorado a nivel municipal como establece la teoría de las elecciones de segundo orden. En este sentido, esta investigación presenta la limitación de no contar con variables de valoración de los actores municipales o de la situación económica local. No obstante, esta limitación procede de la ausencia de dichos datos en la encuesta postelectoral utilizada.

En relación con el perfil sociodemográfico de los votantes, los hallazgos de este estudio están en línea con lo señalado por la literatura en participación política y electoral. Por un lado, la participación se ha relacionado positivamente con el estatus económico y social de los ciudadanos en la literatura especializada. Los individuos con más recursos educativos y económicos se encontrarían en mejor disposición para informarse y evaluar la información política, así como para involucrarse en la actividad política. Por otro lado, las personas que participan en asociaciones no solo políticas, sino también sindicales, comunitarias o de otra índole, adquirirían un mayor capital social así como valores y actitudes cívicas que repercuten de forma positiva en la participación electoral (FERRER, MEDINA Y TORCAL, 2006). En el lado opuesto, las personas que cuentan con pocos recursos económicos y educativos o se encuentran aislados socialmente tenderían a participar menos política y electoralmente.

Esta relación entre estatus socioeconómico y participación electoral también ha sido encontrada a nivel agregado. Por ejemplo, el estudio de TRUJILLO Y GÓMEZ (2019) constata cómo las ciudades más desiguales en términos socioeconómicos son también las que presentan una brecha más grande entre zonas ricas y zonas pobres en términos de participación. Esto plantea problemas en términos normativos, en tanto que la desigualdad socioeconómica en el voto produce una brecha de representación en la toma de decisiones. Esto es, la menor participación en la actividad política de los sectores más desfavorecidos puede traducirse en una menor capacidad de presión para

introducir sus demandas en las instituciones municipales, perpetuando así la situación de desigualdad de partida. Por ejemplo, en ciudades donde la pobreza se encuentra concentrada en determinados barrios, una alta desigualdad en el voto puede traducirse en una desigualdad en la toma de decisiones, favoreciendo aquellos sectores de la ciudad donde se encuentran la masa de votantes potenciales y olvidando aquellas otras donde la masa de abstencionistas es más alta.

Por último, el tamaño de los municipios también aparece como una variable que contribuye de forma significativa a la probabilidad de ir a votar. En concreto, se ha encontrado que la participación aumenta conforme se reduce el tamaño de los municipios. Esta relación que también se ha encontrado en términos agregados, se mantiene incluso cuando se consideran las diferencias de edad. Este hallazgo puede ser interpretado de varias formas. Por un lado, cabría esperar que los sentimientos de pertenencia a una comunidad sean mayores en los municipios más pequeños en contraste con el individualismo y anonimato de las grandes ciudades. Esto podría tener un efecto positivo en el compromiso de los ciudadanos con el colectivo y, por tanto, en la actividad política. Por otro lado, el grado de cercanía personal que se puede establecer entre representantes y representados en los pequeños municipios con respecto a las grandes ciudades parece otro argumento de peso. En las grandes urbes, los ciudadanos tendrían que enfrentar mayores distancias para acceder a unas instituciones más grandes, burocratizadas y complejas en contraste con los ciudadanos de los pequeños municipios, donde el contacto directo entre representantes y representados es más accesible (BLAIS, 2008; OLIVER, 2000). Esto es, los costes de la movilización serían menores en los pequeños municipios que en los grandes.

Referencias bibliográficas

Barreiro B (2002), “La progresiva desmovilización de la izquierda en España: un análisis de la abstención en las elecciones generales de 1986 a 2000”, *Revista Española de Ciencia Política*, 6: 183-205.

Berelson, B; Lazarsfeld, P y McPhee. W (1954), *Voting*. Chicago: The University of Chicago Press.

Blais, A (2008), “Qué afecta a la participación electoral?”, *Revista Española de Ciencia Política*, 18: 9-27.

Campbell, A et al (1960), *The American Voter*. New York: John Wiley.

Delgado Sotillos I (2010), “Entre el primer y el segundo orden: ¿qué lugar para las elecciones municipales de 2007?”, *Política y Sociedad*, 47(2): 153-173.

Downs, A (1957), *An economic theory of democracy*. New York: Harper and Row.

Ferrer, M, Medina, L y Torcal, M (2006), “La participación política: factores explicativos”, en J. R. Montero, J. Font, y M. Torcal, *Ciudadanos, asociaciones y participación en España*, Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.

Lazarsfeld, P; Berelson, B y Gaudet, H (1968), *The People’s Choice. How the voter makes up his mind in a presidential campaign*. New York: Columbia University Press.

Luengo, OG y Fernández-García B (2017), “Political Participation and New Technologies of Communication in Spain”, *Przegląd Politologiczny*, 3: 21-31.

Oliver, E (2000), “City Size and Civic Involvement in Metropolitan America”, *The American Political Science Review*, 94(2): 361-373.

Pérez Baralt, C (2006), “Enfoques teórico-metodológicos en el estudio de la participación- electoral”, *Cuestiones Políticas*, 37: 74-93.

Peterson, S (1992), “Church participation and political participation. The Spillover Effect”, *American Political Quarterly*, 20, 1: 123-139.

Powell, GB (1986) “American Voter Turnout in Comparative Perspective”, *American Political Science Review*, 80:17-43.

Trujillo Carmona, M y Gómez Forte, B (2019), “La segregación electoral interurbana en España Relación entre participación y renta”, VIII Informe FOESSA. Documento de trabajo 3.4.

Verba, S, Lehman K, Brady, H y Nie, N (1993), “Citizen activity: who participates? What do they say?”, *American Political Science Review*, 87,2: 303-318.